

ORGANO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PLANIFICACION

VOLUMEN XVI – NUMERO 62 – JUNIO DE 1982

Revista



**Interamericana
de Planificación**

BERT HELMSING*

COLONIZACION AGRICOLA Y ASENTAMIENTOS CAMPESINOS EN ZONAS FRONTERIZAS

Introducción

La colonización agrícola en zonas fronterizas, constituye, sin duda, un tema importante en la investigación del proceso de desarrollo en América Latina, tanto como en otras partes del Tercer Mundo. Hoy en día se han implementado políticas de colonización en muchos países. Entre ellos, Brasil y los países andinos (en América Latina), Nepal, Indonesia, Malasia, Sri Lanka, Nigeria, Malawi, Tanzania.¹

En este contexto, adquiere importancia la evaluación de las experiencias del pasado reciente en cuanto a las políticas de colonización y los procesos de asentamiento en áreas fronterizas. Sin embargo, la evaluación de proyectos de colonización es una cuestión complicada, que difícilmente puede reducirse —si fuese posible— a un análisis de “éxito” o “fracaso” de los proyectos considerados.

El propósito de este trabajo, sin embargo, no es discutir y criticar algún estudio de evaluación en particular, sino suscitar una discusión sobre algunos temas relacionados con la perspectiva en la cual se analizan la colonización agrícola y los asentamientos campesinos fronterizos. Estos temas son importantes para determinar cuáles son las preguntas relevantes que deben considerarse en una evaluación. En este trabajo, nos concentraremos en tres temas. Los dos primeros se refieren a la motivación o los objetivos de la política gubernamental y los intereses de los colonos; el tercer tema se refiere a la dinámica del proceso de colonización y el impacto de factores económicos y geográficos sobre la colo-

* *Institute of Social Studies, La Haya, Países Bajos, Agosto de 1981.*

1. Véase, por ejemplo, *Banco Mundial (1978)* que contiene un reconocimiento de sus proyectos financiados; *Nelson (1973)* y *Schuurman (1978)*, para un examen de la colonización en América Latina; *Benjamín (1978)*, sobre Malasia; *Hardjono (1977)*, sobre las experiencias en Indonesia, y *Katzman (1977)* sobre Brasil.

nización campesina. La discusión que sigue, utiliza el caso de la colonización en Caquetá, Colombia, como ilustrativo.

1. La colonización agrícola: algunas consideraciones históricas

Para poder analizar mejor el proceso de colonización y las políticas gubernamentales al respecto, es relevante situarlos en el contexto de la estructura agraria y el desarrollo de ese sector en el país en cuestión; en nuestro caso, Colombia. Esto, sin embargo, ampliaría demasiado el campo de análisis, por lo que lo limitaremos a aquellos aspectos que ponen de relieve el fenómeno de la colonización.

Históricamente, la colonización estuvo relacionada al complejo latifundio-minifundio. El latifundio se distinguió de su antecesor, la encomienda, en la medida en que en aquel, el control sobre la población rural se ejerció a través de la propiedad de la tierra, en lugar del control directo. En las haciendas, la colonización se efectuó por medio de relaciones tradicionales de tenencia. Los campesinos-colonos desmontaban la tierra y gradualmente la convertían en tierra de uso productivo. A nivel de una región y a medida que la población local crecía, la incorporación de tierras a la agricultura resultó en una densificación del sistema local de asentamientos. Este crecimiento de la población estimulaba también la colonización, por medio de pequeñas explotaciones campesinas, de las tierras marginales y a los bordes de las haciendas. Durante el período colonial e inmediatamente después, este sistema de colonización y asentamiento se desarrolló en todas las regiones principales del territorio nacional, con diferente intensidad, la cual dependía de la distribución original y el crecimiento subsecuente de la población, de la presencia o ausencia de barreras a la ocupación efectiva —tales como acceso físico, enfermedades tropicales, etc.—. Un ejemplo típico de este proceso de colonización “hacia adentro” —produciendo una densificación del patrón de asentamiento— es la región de la cordillera oriental colombiana que se extiende al sur del actual departamento de Cundimarca hasta el del Norte de Santander. Históricamente, la mayor parte de la población del país se concentraba en esa región.

Una excepción famosa a esta regla fue la llamada “colonización antioqueña”, en la parte occidental del país, que, en términos generales, comprende el actual departamento de Antioquia y el Viejo Caldas. Aquí, la colonización estuvo originalmente relacionada con la minería del oro —a pequeña escala— y esta colonización, que en gran parte fue dirigida y organizada por una élite de comerciantes-mineros, condujo a explotaciones familiares de tamaño intermedio. Mucho se ha escrito sobre este fenómeno histórico y su importancia para el análisis social y económico del posterior desarrollo industrial de esta región.²

Finalmente, también hubo colonización agrícola por parte del capital extranjero y en función de la producción o extracción de productos primarios para la exportación. Nuevas tierras se incorporaron y fueron desocupadas dependiendo de la rentabilidad de la producción, resultando, a veces, en un auge espectacular —y un igual decaimiento— de estos enclaves de recursos naturales (Ejemplo, en Brasil). En Colombia, este tipo de colonización no ha sido muy importante: Caquetá en los años veinte y pequeños enclaves en, la Costa Atlántica en el siglo pasado (Fals Borda, 1976).

Ha habido muchos cambios con el desarrollo de la agricultura moderna capitalista, que han transformado a las haciendas: las relaciones de producción se alteraron profundamente.

2. Cf. *Parsons (1950) y López Toro (1976), para dos análisis diferentes del caso.*

te; las formas tradicionales de tenencia fueron eliminadas y reemplazadas por trabajo asalariado, y todo esto, condujo a una expulsión de la población campesina.

El período de grandes conflictos sociales en el campo colombiano, llamada "La Violencia", no solamente estimuló la migración rural-urbana, sino también la colonización campesina en zonas periféricas. El caso más conocido es la migración de población del interior hacia Caquetá. Sin embargo, hubo también colonización campesina en muchas otras zonas; por ejemplo, desde la Cordillera Oriental hacia el Medio Magdalena y en el sur del departamento del Cesar.

Por otra parte, el desarrollo de la agricultura capitalista no se limitó a las tierras de las haciendas dentro de las regiones asentadas del país. La necesidad de incorporar nuevas tierras, en este contexto, depende del grado con el cual el progreso tecnológico permite una mayor intensificación en el uso de las tierras de las explotaciones existentes. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que, por lo general, esta intensificación solamente puede ser realizada a través de determinados cultivos, en forma tal que significa al mismo tiempo un cambio en el patrón de los mismos, en la medida en que los menos rentables son desplazados. Si hay tierras baratas disponibles en otras partes, ésto puede conducir a un desarrollo de la agricultura capitalista fuera de las regiones originales, generando procesos de colonización.

Hoy en día pueden distinguirse dos fuerzas de colonización: por un lado, la colonización impulsada por la economía campesina; y, por otro, la colonización vinculada al desarrollo de la agricultura capitalista. Estas dos fuerzas no necesariamente coinciden —como efectivamente lo hicieron en el pasado— de tal manera, que los conflictos entre una agricultura capitalista expansiva y la economía campesina, que daban origen a un movimiento colonizador, se extienden hacia las zonas mismas de colonización.

2. Políticas gubernamentales

Consideremos ahora las políticas gubernamentales de colonización agrícola y de asentamientos campesinos en nuevas áreas.

De acuerdo con las consideraciones anteriores, se puede decir que las políticas pueden responder, por un lado, a la presión sobre la tierra y a conflictos sociales resultantes en las regiones asentadas del país. En este caso, la colonización agrícola funciona como una "válvula de escape" para estos conflictos (Katzman, 1977 y Schuurman, 1978). Así, en lugar de una reforma agraria, se proporciona una salida geográfica al crecimiento de la economía campesina. Por otro lado, esta política puede responder a la necesidad de expansión por parte de la agricultura capitalista. Aquí vale distinguir entre la situación en la cual la agricultura en pequeña escala ("family farming") puede responder provechosamente y aquella en donde no tiene ventajas definitivas y, por lo tanto, tiene que "competir" con la agricultura de gran escala, —basada exclusivamente en trabajo asalariado—. Además, se debe tomar en cuenta el caso en que la colonización se origina y se realiza a través de la agricultura de gran escala, la cual requiere atraer a la zona una fuerza de trabajo adecuada. Considerando que, por lo general, las condiciones sociales para asentarse en regiones periféricas no son particularmente atractivas, el asentamiento de unidades campesinas en tales regiones es una manera de crear dicha fuerza de trabajo. De esta forma, la política de colonización también podría ser formulada para atender a este problema.

En resumen, las políticas gubernamentales de colonización agrícola y asentamientos campesinos, a pesar de que nominalmente se dirigen a la pobreza rural, pueden ser motivadas por diferentes circunstancias económicas y políticas (y/o combinación de éstas). Esto en sí mismo tiene implicaciones significativas para el grado de "éxito" o "fracaso" de los programas y proyectos de colonización.

Uno de los temas destacados y recurrentes en la discusión sobre las políticas de colonización agrícola, se refiere a la controversia sobre la "colonización dirigida" por parte del estado y la "colonización espontánea". Este problema parece muy pertinente ya que muchos autores han concluido que a pesar de la asistencia gubernamental, los colonos de los proyectos dirigidos no están siempre en mejores circunstancias, sino que a veces su situación puede ser igual de difícil que la de los colonos "espontáneos".

Una conclusión aun más negativa es que los proyectos "dirigidos" tienen una probabilidad menor de llegar a la etapa de consolidación que la colonización espontánea (Nelson, 1973). Recientemente Schuurman (1978), en su estudio de los proyectos de colonización en cuatro países andinos y Durand (1980), en su análisis de la colonización en Ecuador y Colombia, llegaron a una conclusión similar. Ambos autores concluyeron además —como lo hicieron otros en el pasado reciente— que la política gubernamental debería apoyar indirectamente, a la colonización agrícola, en lugar de realizar proyectos de colonización dirigida que son muy costosos y que tienen poco éxito (Schuurman, op. cit., p. 101/102). Es cierto que hay una variedad de problemas de planificación y de implementación de proyectos de colonización dirigida, los cuales, en sí mismos, pueden afectar la efectividad-costos y el grado de "éxito" de determinados proyectos. Sin duda, y en un sentido limitado, se podría llegar a la primera conclusión ya mencionada. Por qué, después de todo, preocuparse y perder tanto esfuerzo y recursos, si el mismo resultado se puede obtener con menor trabajo y gasto? Sin embargo, este argumento y, por lo tanto, la segunda conclusión antes citada, no tienen relevancia si la política de colonización dirigida fuese motivada para inducir un movimiento migratorio y la colonización espontánea. En otras palabras, una manera de inducir este flujo espontáneo, es una política de dirigir un número muy limitado de proyectos de colonización. Este papel de la colonización dirigida ha sido poco estudiado en América Latina. En otras partes, por ejemplo, en Indonesia, la posición oficial es que "los programas de transmigración" sirven precisamente a este propósito (Hardjono, 1977). Si esto también fuese aplicable para América Latina —algo que se puede cuestionar en la medida en que el problema de una sobrepoblación rural es menos relevante— entonces no se trata de una elección entre colonización dirigida o apoyar a la colonización espontánea, sino una combinación de las dos opciones con un cambio en el tiempo del énfasis de la política.

Una segunda instancia desde la cual se puede cuestionar en un sentido amplio la primera conclusión previamente mencionada, es el caso en que la política de colonización dirigida tuvo el propósito de atraer fuerza de trabajo a una zona en donde la colonización espontánea se lleva a cabo a través de explotaciones agrícolas de gran tamaño. La implicada "irracionalidad" de la política gubernamental y el "fracaso" (en un sentido limitado) de los proyectos, adquiere ahora un significado distinto. Una comparación simple entre el colono "dirigido" y el "espontáneo" debe ser sustituida en este caso, por un análisis de la función que tienen los dos en cuanto a la oferta de trabajo para la agricultura de gran tamaño que se desarrolla en la misma área. Finalmente, si la motivación de la política gubernamental no es la de "dirigir" e inducir una migración laboral, sino la de desarrollar la agricultura de pequeña escala ("family farming"), entonces deben responderse las siguientes

tes preguntas: es factible la agricultura de pequeña escala en esta área, dada la presencia de la agricultura de gran escala?, qué se hace (o se abstiene de hacer), por parte del gobierno, para "proteger" a los pequeños colonos durante las primeras etapas del desarrollo de sus explotaciones hacia unidades viables? Aquí, de nuevo, no se trata de colonización dirigida versus la espontánea, sino de las dos, frente a las explotaciones capitalistas de gran tamaño.

En base a lo anterior, puede concluirse, en forma preliminar, que la llamada controversia entre la colonización dirigida y la espontánea, corre el peligro de ser demasiado simplista y, además, distrae la atención de las cuestiones reales en cuanto al papel de la política de colonización en una perspectiva más amplia del desarrollo agrícola del país.

Por otra parte, se puede concluir que el argumento de que en lugar de emprender proyectos de colonización dirigida, el gobierno debe apoyar a la colonización espontánea, está basado en un supuesto falso con respecto a la motivación de la política o, si esto no es así, es decir, cuando el propósito real es la creación de pequeñas explotaciones viables, entonces, la intervención directa sería necesaria pero en otros campos —por ejemplo, en lugar de proporcionar directamente una explotación, intervenir en el mercado de tierras—. Para poder determinar esto es necesario, sin embargo, tener conocimiento de la dinámica del proceso de colonización.

3. La motivación del colono

Otra manera de interpretar la aparente ineffectividad de los programas de colonización y asentamientos, puede ser, que el gobierno, cuando planificó estos programas, tuvo objetivos diferentes a los de los colonos, hayan sido éstos "dirigidos" y/o "espontáneos". Es difícil establecer una posición generalizada frente a los primeros ya que, como se vió anteriormente, frecuentemente se trata de una combinación de objetivos. Sin embargo, por lo general se pretende un asentamiento **permanente**. Se mantiene, al mismo tiempo, (e. g. Medina de Ruiz, 1971, para Colombia) que el motivo principal de los colonos para migrar a zonas fronterizas, está referido a las condiciones socioeconómicas prevalecientes en la región de origen, sobre todo, la falta de acceso a la tierra. Esta última se explica por una combinación de factores. Por un lado, la presión por la tierra dentro de la economía campesina; y, por otro, la expansión de la agricultura capitalista de gran tamaño y su usurpación de la economía campesina a través de la eliminación de las formas tradicionales de tenencia —aparcería, arrendamiento en especie, etc.— y de los aumentos en los precios de la tierra. El resultado de ambos, es la emigración hacia las ciudades o hacia otras zonas agrícolas, incluyendo asentamientos en regiones fronterizas. No obstante esto, muchos estudios demuestran que la proporción de colonos que se quedan en su nueva explotación es bastante bajo (Durand, 1980; Obregon, 1978). Por ejemplo, en el caso del Caquetá, (Roberts, 1975) estimó que de las 1.040 familias que se asentaron en los tres proyectos de colonización del INCORA, 470 familias salieron de su explotación. Casi todos los autores encuentran que la tasa de deserción es mayor para la colonización dirigida que para la espontánea (cf. Wiggins, 1976).

Bajo el supuesto implícito de que el motivo de los colonos es asentarse permanentemente, muchos autores (Durand, 1980; Schuurman, 1978; Obregon, 1978; y otros) tienden a considerar este fenómeno de deserción como indicativo de fracaso. Así, tratan de encontrar las causas como relacionadas con las privaciones generales de la colonización en áreas tropicales, la falta de servicios sanitarios y de salud, las características personales

de los colonos, su actitud frente a la "vida en la frontera", sus conocimientos y habilidades, etc. y/o causas relacionadas con aspectos de la producción, mercado y crédito.

Particularmente, para proyectos de colonización dirigida, frecuentemente se considera la selección de los colonos como una de las causas importantes de "fracaso". Es decir, aunque la agencia oficial tuviese criterios de selección, estos raramente se aplican (Schuurman, op. cit.). Las razones para tal hecho pueden variar desde una incapacidad técnica de llevar a cabo un proceso de selección real, hasta fenómenos de "favoritismo" político y personal. Un mal, del cual frecuentemente se acusa al colono, es su oportunismo. Por ejemplo, Wiggins (1976), analizando la colonización en Bolovia, hace referencia a Wessel (1966) quien concluyó que "hay fuerte evidencia de que la gente que se traslada a las colonias dirigidas es arriesgada y más interesada en ganar plata rápidamente que en empezar una nueva vida con mejores oportunidades de proveer recursos para su familia en el futuro" (Wiggins, op. cit., p. 23).

Aunque estas cuestiones parecen ser relevantes para la evaluación de proyectos, hay también otras que están basadas en supuestos distintos respecto a la motivación del colono. Obviamente, una motivación importante de un campesino sin tierra, es la adquisición de una lote de tierra con la cual puede forjar su propia subsistencia. Esto se aplica por igual a los campesinos de Bolívar o Tolima, que trabajan estacionalmente en la cosecha del algodón en Cesar o del café en Caldas, como a los campesinos que se trasladan a Caquetá para colonizar. Es importante enfatizar, sin embargo, que éste deseo por obtener tierra se refiere a una explotación preferiblemente en su propia vereda,* municipio o región, debido a las relaciones sociales y comunitarias que forman parte integral de la sobrevivencia. En otras palabras, por medio de la colonización en el Caquetá, el colono trata de generar ahorros de capital que le permitan adquirir una finca en el Tolima, Huila o en cualquier otro departamento que sea su región de origen. Esto no quiere decir que lo logre, al igual que el trabajador estacional puede fracasar en ese objetivo. Lo importante, sin embargo, es que este argumento pone el problema en otra perspectiva: el asentamiento en el Caquetá es temporal, para luego poder asentarse permanentemente en otro lugar.

El colono "oportunista", a quien se ha hecho referencia antes, parece ahora una persona que percibe un proyecto de colonización dirigida, como una manera de realizar más rápidamente estos ahorros de capital, sea, inclusive, a costa de una insolvencia crediticia.³

4. La dinámica del proceso de colonización

Actualmente existen muy pocos estudios que consideren y traten de teorizar sobre la dinámica del proceso de colonización. La mayoría de los estudios tienen una visión estática y se refieren a comparaciones del mismo tipo.⁴ En cuanto al proceso de colonización, solamente existen algunos modelos descriptivos. El más conocido es el modelo de tres fases descrito por Nelson (1973). Otro modelo, menos conocido, ha sido elaborado por Henkel (1974).

A continuación, se pretende establecer algunas de las características claves del proceso

* V. del R. En Colombia, división político-administrativa dentro del territorio municipal.

3. Esto, muy posiblemente, puede contribuir a la explicación del hecho de que la tasa de desertión en la colonización dirigida es mayor que en la espontánea.

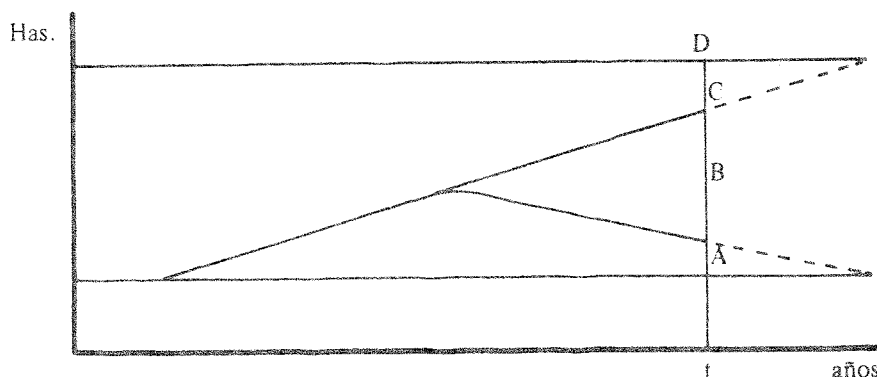
4. Una excepción notable para Colombia es Roberts (1975), quien hizo una investigación de campo bastante detallada y en la cual se basó fundamentalmente en entrevistas para obtener las historias personales de los colonos.

de colonización en el Caquetá. Para poder hacerlo, empecemos a considerar el ciclo típico de colonización.

Usualmente un colono se traslada al Caquetá trabajando en los primeros años como asalariado. De esta manera, adquiere conocimiento del área, del arte de colonizar, y quizás obtenga algunos ahorros mínimos. Después de este período inicial, se dispone a colonizar. Supongamos que empieza a colonizar una explotación de cincuenta hectáreas de tierras baldías. El primer ciclo de colonización se inicia poniendo el énfasis en la "tumba" y "desmote" —normalmente son primero los rincones y las trochas para demarcar su explotación—, la venta de madera y la producción de alimentos para la subsistencia. Cada año limpia una parcela adicional, que le permitirá que, después de dos o tres años, le produzca un excedente agrícola para la venta. Sin embargo, el volumen físico de este excedente no sigue creciendo, sino que de pronto llega a su máximo y empieza a disminuir, debido —entre otras razones— a que la fertilidad natural de la tierra no es muy alta y se agota. La tierra ya no apta para la agricultura se convierte en pastos para el ganado; la proporción de estas tierras aumenta con el tiempo. El cambio en el uso de la tierra se podría representar en la Figura No. 1.

FIGURA No. 1

CAMBIO EN EL USO DE LA TIERRA EN UNA EXPLOTACION COLONIZADORA



Después de "t" años, el número de hectáreas dedicadas a la producción de alimentos para el autoconsumo es "A". Para simplificar, se supone que es constante, aunque en la realidad fluctúa en el tiempo en función del tamaño familiar. El número total de hectáreas dedicadas a la producción de alimentos es "B". La diferencia entre "B" menos "A" se refiere al área dedicada a la producción de excedentes. Como se elaboró anteriormente, esta proporción aumenta inicialmente, pero luego decae. "C" se refiere al número de hectáreas desmontadas y "C" menos "B" se refiere al número de hectáreas convertidas en pasto. Por último "D", se refiere al tamaño de la explotación, la cual, para simplificar, se mantiene constante.

Teniendo esta visión global, es importante observar que el colono habrá vendido la finca mucho antes de haberla desmontado y convertido todas las tierras disponibles en pasto. La razón es que el colono no dispone de suficiente capital para comprar ganado. Después de unos cinco años, el colono vende su finca que ahora contiene tierras con mejoras, y

así, convierte el trabajo invertido en las tierras, a través de la actividad colonizadora, en ahorros de capital. De esta manera, termina el primer ciclo en el proceso de colonización. Ahora, es probable que el colono se traslade al borde del área en proceso de colonización, ya que es improbable que los ahorros generados en la primera instancia sean suficientes para adquirir una pequeña finca en su región de origen, sobre todo, por los grandes desniveles en los precios de la tierra. Así, en este caso, sigue siendo un colono "puro", o "de primera generación" pero con la diferencia de que tiene acumulados ahorros. Alternativamente, como segundo caso, el colono prefiere no repetir un mismo ciclo al borde del área colonizada, sino comprar la finca de otro colono que todavía tenga una proporción muy alta de tierras no mejoradas. Ya que esta finca le cuesta menos que la que vendió, la diferencia le permitirá comprar ganado. En este caso, se trata de un colono-ganadero, quien, en adelante, se denominará como un "colono de segunda generación".

Los motivos para preferir el segundo caso pueden ser varios: primero, las pesadas privaciones de la colonización en el límite del área colonizada; segundo, que el colono ya no puede contar con toda la mano de obra familiar; tercero, la necesidad de aumentar y estabilizar un ingreso monetario anual; y finalmente —en el primer caso— el colono "puro", involucrado solamente en acumulación primitiva, enfrenta el problema de mantener el valor real (dada una tasa de interés negativa) y/o el volumen de sus ahorros (evitando su uso consuntivo).

En cuanto a la demanda por "las tierras con mejoras" —que salen a la venta en las dos alternativas— pueden identificarse varias causas: primero, la demanda ejercida por "generaciones mayores" de colonos; segundo, nuevos colonos más ricos que disponen de capital; tercero, los ganaderos capitalistas de la zona, quienes pretenden agrandar sus fincas; y, finalmente, comerciantes y especuladores. De este modo, este proceso se sostiene en gran parte.

Muy poco se sabe sobre el mercado de tierras y los diferentes tipos de transacciones como han sido identificados arriba. Esta falta de información hace difícil establecer la importancia relativa de las dos alternativas expuestas. En cuanto al Caquetá, parece que ambas ocurren; sin embargo, no se sabe de los motivos y decisiones tomadas por los colonos de "primera generación" en la zona.

Es importante enfatizar que las dos alternativas son relevantes, independientemente de cuáles sean las aspiraciones a largo plazo del colono. En todo caso, es válido concluir que altas tasas de desertión o rotación no pueden ser consideradas como indicativo de un fracaso del programa de colonización. Hasta cierto punto, este fenómeno es una parte inherente de la dinámica interna del proceso de colonización.

Hasta ahora hemos considerado básicamente a los colonos de la primera generación. Cuáles son las posibilidades de sobrevivencia o de éxito de los colonos de generaciones posteriores? Para poder discutir esto, es necesario considerar brevemente la producción agrícola en regiones fronterizas en relación a la producción en la parte asentada del país. Esta última determina, en gran parte, las condiciones en la primera. A este respecto la conocida teoría de uso del suelo agrícola de Von Thunen, a pesar de que se basa en supuestos bastante restrictivos, sirve para ilustrar un punto clave. Uno de los principios principales de esta teoría dice que para cada cultivo o producto agropecuario, el ingreso que recibe el agricultor disminuye con la distancia del centro de mercado, como consecuencia de los costos de transporte. Para cada cultivo se puede identificar una curva de

ingresos netos por tonelada/hectárea. Estas curvas se distinguen entre sí, dados diferentes precios Ton./Ha. y costos de producción Ton./Ha. y, finalmente, por diferentes tarifas de transporte, de tal forma que estas curvas se cortan. Suponiendo una maximización del ingreso, resulta un patrón determinado de uso del suelo agrícola. Aquellos productos con un alto ingreso por hectárea se producirán cerca del centro de mercado, mientras productos con un ingreso/Ha. inferior, se producirán en los anillos más lejanos del centro. Así, bajo el supuesto de un plano isotrópico, se puede concluir que, en términos de la distribución del ingreso, los agricultores más cercanos, gracias a su renta locacional, están en mejores condiciones que los agricultores más distantes.

Sin embargo, como ya se indicó, muchos de los supuestos de esta teoría no son válidos en la realidad. No hay un tamaño uniforme de las explotaciones. La concentración de la propiedad de la tierra, la cual constituye muchas veces la esencia del problema agrario, hace que surjan distintos conjuntos de precios para insumos y producto final cuando se compara la producción capitalista en gran escala con la producción campesina de pequeña escala (Griffin, 1974). Además, no existe una sustitución perfecta entre cultivos, no hay uniformidad en la calidad del suelo agrícola y otras condiciones agronómicas etc., si bien es cierto que en el Caquetá las tierras tienen una fertilidad natural muy inferior, comparadas con, por ejemplo, las tierras del Valle del Cauca. Finalmente, la teoría, además de estática, supone más una agricultura comercial que una agricultura de subsistencia; por lo tanto, no está en condiciones como para tratar los procesos dinámicos de la colonización e incorporación en los mercados (con respecto a esto último véase, por ejemplo, Pearse, 1971). Todo esto significa que la teoría de Von Thünen debe ser interpretada con cuidado (Smith, 1976). No obstante, ciertos principios siguen teniendo alguna relevancia, particularmente, cuando el desarrollo de la agricultura capitalista es más avanzado. Esto se observó en Colombia durante el período de los años cincuentas, cuando la producción campesina fue desplazada por la producción comercial de cultivos (algodón, arroz, sorgo, azúcar), y que la producción extensiva de ganado fue empujada hacia áreas más distantes de los mercados principales en el triángulo central del país: Bogotá, Cali y Medellín (Kalmánovitz, 1978). Durante los años sesentas, nuevos cambios en el uso del suelo agrícola tomaron lugar dentro de la agricultura capitalista. Por ejemplo, la producción algodonera se trasladó desde la región del interior hacia la Costa Atlántica, en el norte del país, ya que otros cultivos, como el arroz de riego, se hicieron más rentables en la región del interior después de la "revolución verde" (Helmsing, 1979).

Regresando a la teoría de Von Thünen, se puede decir que dada la competencia desigual entre las pequeñas y grandes explotaciones, las primeras tienen que quedarse con la producción de cultivos que generan ingresos netos por hectárea inferiores a los que potencialmente pueden ser alcanzados, dada la distancia de los centros principales de mercado. Sin embargo, en la periferia, el número de opciones factibles (esto es, aquellos cultivos que tienen allí ingresos netos positivos) es aún más reducido que en la región central, lo cual significa que en la periferia habrá una mayor competencia en los mismos cultivos, ejercida por las explotaciones grandes de la misma región.

Entonces, a pesar del hecho de que muchos de los supuestos no se encuentran verificados en la realidad, se puede mantener, por razón de los costos de transporte, que en la periferia el número de opciones alternativas para la producción agrícola permanente es bastante reducido. Además, para los cultivos que sean factibles, existe una mayor competencia entre pequeñas y grandes explotaciones.

Se puede agregar, por otra parte, que las grandes explotaciones en la periferia, gracias a sus economías de escala, están en mejores condiciones de reducir sus costos Ton./Ha. de producción, que las explotaciones pequeñas, lo cual significa que tienen mayores ingresos netos Ton./Ha. Además, dado el volumen de las transacciones, la pendiente de la curva correspondiente es menos para las explotaciones grandes, y están también menos sujetas a prácticas de precios monopolistas que las pequeñas. En otras palabras, sus precios del producto "puerta finca" son probablemente mayores y los costos de sus insumos menores. Por lo tanto, las explotaciones grandes están en mejores condiciones para resistir la competencia de otras explotaciones en las regiones centrales, y obtienen mayores ingresos por hectárea que las explotaciones grandes en la periferia.

De todo lo anterior se puede concluir que la colonización a pequeña escala puede ser factible, pero que la pequeña producción agrícola permanente es comparativamente mucho más difícil.

En la transición de "colono puro" hacia un pequeño ganadero (es decir, de colono de primera generación a generaciones más avanzadas), el colono pasa por una etapa intermedia en la cual sus posibilidades de fracaso son muy altas. Dadas las mayores desventajas estructurales de la pequeña producción en la periferia, pocos sobreviven. Colonos de segunda o mayores generaciones, fuertemente endeudados, caen víctimas de los comerciantes y agricultores capitalistas localizados en la misma área. Otros quedan atrapados en sus explotaciones, particularmente cuando éstas no se encuentran a lo largo de los caminos de penetración, etc.

Considerando todo lo anterior, nos encontramos con una versión diferente de la "ley de los tres pasos" observada por Fals Borda en el caso de los colonos de las grandes haciendas, pero el resultado es el mismo. Después del desmonte y la preparación de la tierra, y la producción de cultivos de subsistencia, como paso intermedio, el colono será desplazado.

Un elemento adicional importante en el proceso de producción en el Caquetá, son los llamados arreglos de "ganado al partir" por medio de los cuales los ganaderos medianos y grandes, se aprovechan de la falta de capital financiero y de acceso a crédito de mediano plazo del pequeño colono-ganadero. Esto, que se puede describir como una forma de "aparcería" para ganado, opera de la siguiente manera: un ganadero, que tiene más ganado que tierras con pasto, hace un arreglo con otro ganadero que no tiene suficiente ganado; mediante este arreglo, el segundo se encarga de la cría y engorde, a cambio del cincuenta por ciento de los beneficios realizados en la venta y la mitad del número de nacidos durante el período convenido. Este mecanismo determina que los ganaderos más ricos mantengan el control sobre el recurso esencial, o sea el ganado (no sobre la tierra).⁵

El análisis de la tendencia en la distribución de la tierra como indicador de la concentración de la propiedad, revela para el Caquetá, que esa concentración se ha aumentado: las explotaciones grandes y de tamaño intermedio llegaron a ser mucho más importantes (Véase la Figura Nro. 2).

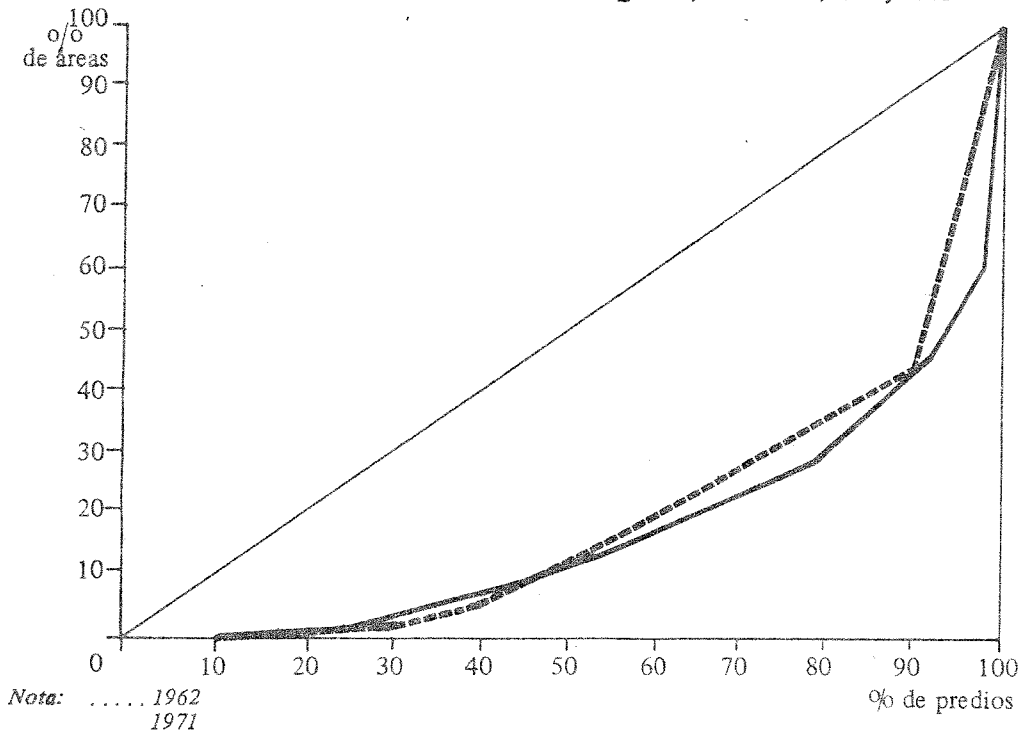
En un trabajo de campo muy detallado, para una zona en estudio del Caquetá, Roberts (1975) encontró que la concentración en la propiedad del ganado era mayor que la con-

5. Roberts (1975) comenta que estos arreglos son bastante difundidos en el área.

centración de la tierra; y, según la impresión del autor, existe poca duda de que esto sea diferente en otras partes del Caquetá.

FIGURA No. 2

CONCENTRACION DE LA PROPIEDAD AGRICOLA. CAQUETA, COLOMBIA, 1962 y 1971



Fuente: INCORA - Pidelta (1973), Plan de Desarrollo del Caquetá. Etapa II, Vol. IV, anexo, Bogotá, Pidelta Ltda.

6. Conclusión

Quizás se requiera una confianza ciega en las intenciones del gobierno y en su capacidad para alcanzar los objetivos oficiales, para considerar innecesario el análisis de las condiciones políticas y económicas, en las cuales aquellos fueron formulados e implementados.

Del análisis llevado a cabo, se puede concluir que la colonización a pequeña escala puede ser factible pero no así la pequeña producción agrícola. Esto último se debe a una combinación de factores económicos y geográficos. Cuando la pequeña explotación agrícola no es muy factible, la colonización dirigida puede tener, a pesar de esto, una racionalidad política y económica como "una válvula de escape" y como una manera de asegurar fuerza de trabajo en el área. Además, en el caso en que la colonización a gran escala no es factible, mientras que la agricultura en grandes explotaciones sí es muy rentable, entonces la colonización pequeña juega un papel importante. Esto parece menos obvio, pero de ninguna manera menos relevante como para motivar una política de colonización; naturalmente, dependiendo de las condiciones ya mencionadas.

En cuanto a la colonización dirigida versus la espontánea, se puede concluir que esta controversia tiene el peligro de ser demasiado simplista y de distraer la atención de las cuestiones más importantes respecto al papel de las políticas gubernamentales. En este contexto, se puede concluir que el argumento de que el gobierno, en lugar de dirigir la colonización, debe apoyar a la colonización espontánea, está basada en un supuesto falso, en cuanto al papel del mismo. Alternativamente, en el caso en que esto no sea así, es decir, cuando hay una preocupación real por crear explotaciones pequeñas, entonces, no se debe abandonar el campo de la intervención directa. Se trata, más bien, de determinar en qué se debe intervenir y en qué no. En algunos casos, quizás, esto se debe reformular en términos de hasta qué punto los intereses de la burguesía local "permite" al gobierno actuar en favor de la pequeña producción en el área.

En cuanto a la motivación del colono, la mayoría de los estudios suponen, muchas veces implícitamente, que su objetivo es asentarse permanentemente en el área. Aquí se ha tratado de cuestionar ese supuesto. Los colonos no necesariamente tienen esta motivación; para ellos la colonización significa una oportunidad para la generación de ahorros de capital, la cual, de otro modo, no la tendrán. No obstante esto, en el caso de Colombia, y dadas las condiciones generales que influyen sobre el proceso de colonización, los colonos, a pesar de sus esfuerzos, no logran realizarla.

En el caso en que las observaciones aquí hechas respecto a la motivación del colono sean correctas —el autor no tiene evidencia directa— y cuando las condiciones políticas, económicas y geográficas llevan a la conclusión de que la pequeña producción no es factible, y que otros intereses se oponen fuertemente a políticas que efectivamente tratan de crearla, entonces es más realista proponer políticas que protejan al colono como colonizador en lugar del pequeño agricultor, en forma tal que se asegure, al menos, que el colono reciba por su trabajo un precio más justo que aquel que recibiría bajo otras condiciones.

Finalmente, en cuanto a los estudios de evaluación, se puede concluir que el hecho de que sólo un número reducido de los actuales colonos sean los fundadores de su explotación, debe ser interpretado con gran cuidado, ya que en parte se refiere a una deserción "normal", inherente al proceso de colonización bajo sus condiciones específicas y, por otra, se refiere a un fracaso real de la pequeña producción agrícola en la zona fronteriza.

Como comentario más general, se puede decir que la investigación evaluadora debe ser más cuidadosa y explícita con respecto a los supuestos referentes al comportamiento de los diferentes agentes y las condiciones bajo las cuales se lleva a cabo el proceso de colonización. Nuestro propósito ha sido el de aclarar algunos de estos supuestos existentes en la literatura, y de discutir algunos otros alternativos. Estos últimos, sobre todo aquellos relacionados con la dinámica del proceso de colonización, tienen implicaciones por la manera en que se gestiona la investigación. Es decir, requieren un enfoque en historias personales de colonos individuales, en lugar de sólo una encuesta de sus explotaciones actuales.

BIBLIOGRAFIA

BECKER B.K., *Agriculture and development in Brazil, the expansion of the agricultural frontier*, Regional Development Dialogue, Vol. 1, Nro. 2, Autum, 1980, pp. 160-185 (traducido del portugués).

BENJAMIN N., *The role of land settlement in the economic development of West Malaysia 1957-1970*, Development and Change, Vol. 9, Nro. 4, Octubre, 1978, pp. 581-599.

DURAND E., *Incorporation of new land settlements as conditioned by commercialization and state action*, Preliminary Research Report, La Haya, ISS, 1980 (mimeo.).

FALS B. O., *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la costa atlántica*, Ed. Punta de Lanza, Bogotá, 1976.

GRIFFIN K., *The political economy of agrarian change*, MacMillan, London, 1974.

HARDJONO J. M., *Transmigration in Indonesia*, Oxford University Press, Kuala Lumpur, 1977.

HELMSING B., *El desarrollo de la producción de algodón, 1950-1978*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1979 (mimeo.).

HENKEL R., *Colonización pionera en la región de Chaparé en Bolivia*, Cochabamba, 1974, (citado por Wiggins, 1976).

INCORA-Pidelta, *Plan de desarrollo del Caquetá, Etapa II*, Vol. IV, Anexo, Pidelta Ltda, Bogotá, 1973.

KALMANOVITZ S., *Desarrollo de la agricultura en Colombia*, Edit. La Carreta, Bogotá, 1978.

KATZMAN M. T., *Cities and frontiers in Brazil: Regional dimensions of economic development*, Harvard University Press, Cambridge, 1977.

KLEINPENNING J. M. G., *A further evaluation of the policy for the integration of the Amazon Region, 1974-1976*, Tijdschrift voor Economische en Sociale Geographie, Vol. 69, Nro. 1-2, 1978, pp. 78-85.

LOPEZ T. A., *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*, CEDE, Universidad de los Andes, Bogotá, 1976, 2da. Ed.

MEDINA de Ruiz A. D., *Algunos factores que afectan las colonizaciones del Caquetá y Patumayo en Colombia*, Tesis de Magister, IICA, Costa Rica, 1971.

NELSON M., *The development of tropical lands: Policy issues in Latin America*, John Hopkins Press, Baltimore, 1973.

OBREGON Y., *Desarrollo socio-económico de la Intendencia Nacional de Caquetá*, Tesis de grado, Universidad de los Andes, Bogotá, 1979.

PARSONS J. J., *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Imprenda Departamental de Antioquia, Medellín, 1950, (Tesis de PhD de 1949 traducida al español).

PEARSE A., *Metropolis and peasant: The expansion of the urban industrial complex and the changing rural structure*, in: Th. Shamin, ed., "Peasants and Peasant Societies", Penguin Harmondsworth, 1971.

Helmings, B.: Colonización agrícola y asentamientos campesinos en zonas fronterizas.

ROBERTS R. L., Migration and colonization in Colombian Amazonia: Agrarian reform or neo-latifundismo, University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, 1975, (PhD tesis, Syracuse University).

SCHUURMAN F. J., From resource frontier to periphery: Agricultural colonization East of the Andes, Tijdschrift voor Economische en Sociale Geographie, Vol. 69, Nro. 1-2, 1978, pp. 95-104.

SMITH C., Regional analysis, studies in anthropology, Vol. I, chapter 1, Academic Press, 1975, pp. 3-69.

WESSEL K. L., Socioeconomic comparison of eighth agricultural communities in the Oriente and the Altiplano, La Paz, 1966, (citado por Wiggins, 1976).

WIGGINS S., Colonización en Bolivia, Acción Cultural Loyola, Iglesia Metodista, Sucre, Bolivia, 1976.

WORLD BANK, Agricultural land settlement, A World Bank issue paper, Washington, 1978.